



JORGE SANTIAGO PEREDNIK

ENSAYOS SOBRE  
LA TRADUCCIÓN



DESCIERTO  
2012

J. S. Perednik (1952-2011) es un influyente poeta, crítico literario y traductor de poesía norteamericana e inglesa, nacido en Buenos Aires. Fundó las revistas *Deriva* y *XUL: signo viejo y nuevo*, cuya publicación inició con la década del 80, durante la última dictadura militar, y concluyó en 1997, con la publicación de su duodécimo número. *XUL* alternó números antológicos en los cuales recopilaba algunos de los ejemplos más interesantes de las nuevas poéticas, reestableciendo con frecuencia la conexión entre el pasado y el presente de la tradición experimental, con números temáticos que constituyeron una de las principales fuentes de la crítica literaria de ese momento. La obra de Perednik está íntimamente conectada con las poéticas que formaron parte de la revista: desde la poesía visual o los mesósticos de John Cage hasta las poéticas performativas del grupo Paralengua, Perednik mantuvo un constante interés por la relación entre poética y experimentación por sobre cualquier escuela literaria.

→



En cada uno de sus ensayos J.S.P. no ha cesado de penetrar, con agudeza extrema, el considerable conjunto de categorías y preceptos que, desde el hábito y la confiabilidad acrítica, guían cotidianamente nuestra percepción y encuentro con las palabras. No es otro el caso de *Ensayos sobre la traducción*, donde desnuda implacablemente los determinismos y preconceptos que suelen alimentar, con pretenciosidad y aires maestros, ese ámbito donde se tienta el transporte de obras y escritos desde una lengua a otra.

El autor incide con halo trastornador sobre una serie de cuestiones nucleares en torno a la tarea que toda traducción implica, volviendo al pensamiento la inquietante danza y el soberano inquirir que no pueden retenerse. Así asiste con sostenido impulso la disolución de la concepción dualística, del supuesto imperante de un original y de su derivado o versión, aquello que implica ya dejar de pensar en términos de representante y representado, de causalidad y jerarquía, de fidelidad y traición; se sumerge en el vértigo y el sobrecogimiento de un escritor en el exilio que debe escribir en una nueva lengua sin poder descontarse de su lengua natal, volviéndose, como el escrito traducido, él mismo otro en su nuevo idioma; arriesga la tesis de que Dios, el hombre y los animales hablaban antes de Babel lenguas distintas, meramente individuales, entendiéndose sin necesidad alguna de labor traductoria, extraños en este punto a la adorada comunión por la que no cesan de constituirse lo ajeno y la diferencia apropiable; muestra esa instancia por la que un signo que porta cierta carga simbólica relativa a una cultura la trastorna indefectiblemente cuando se desplaza a otra, volviendo inconmensurable la distancia entre dos mundos bajo el solo efecto de pretender allanarla; hace palpable cómo el intento de transporte de una combinatoria de palabras desde un idioma a otro desconcierta, o sencillamente hace desaparecer, sus efectos semánticos y sus huellas sensibles, produciendo sin más un texto no equivalente ni asimilable a aquél del cual se partió.

Para J.S.P. la traducción resulta imposible y por eso mismo se vuelve deseable; su proceso no puede más que replicar con diferencias y asistir a su través una incomparable vía de creación, la apertura o el trance de una vasta escena para el incontenible juego poético.

